

## X.

Reasumiendo lo expuesto, tendremos que en esta piedra se encuentran sucesivamente tres fechas: primeramente el año 12 *tecpatl*; despues el año *ce tochtli*; y finalmente el *xiuhmolpilli*, que era el año 2 *acatl*.

Véamos qué suceso de la historia corresponde á estas fechas, y puede explicarse por ellas y por los demas símbolos esculpidos en la piedra. El suceso á que esta se refiere, es la grande hambre que bajo el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina asoló el imperio mexicano, y cuyos principales incidentes tuvieron lugar en los años citados de 1452, 1454 y 1455 de nuestra era.

Clavijero, hablando de este acontecimiento, dice: "A la calamidad de la inundacion sobrevino á poco la del hambre, pues en los años de 1448 y 1449 fué muy escasa la cosecha del maíz, por haber escarchado cuando todavia estaban tier-nas las mazorcas. En el año de 1450 tambien se perdió la cosecha por falta de agua. En el de 1451, á mas de haber sido el tiempo contrario, apenas habia grano que sembrar por haberse consumido casi todo por la escasez de las cosechas anteriores; por lo que en 1452 fué *tan grande* la necesi-

dad de los pueblos, que no bastando á socorrerlos la liberalidad del rey y de los señores, los cuales abrieron sus graneros á beneficio de sus vasallos, se vieron precisados á comprar lo necesario con su propia libertad. La mayor parte del vulgo mexicano se mantuvo como sus antepasados, con aves acuátiles, yerbas palustres, insectos y pececillos de la misma laguna. El año siguiente no fué tan malo, y finalmente, el de 1454, que fué año secular, hubo una cosecha abundantísima, no solo de maíz, sino tambien de legumbres y de toda suerte de frutos."

Se ve en el párrafo citado que en el año 1452, que es el 12 *tecpatl*, fué *muy grande* la necesidad de los mexicanos, y que esta no concluyó hasta el año secular que fué en 1455 y no en 1454 como equivocadamente dice Clavijero. (Véanse las tablas de Veytia.) Entonces tendremos que esta relacion concuerda perfectamente con los geroglíficos de la piedra que estoy describiendo, pues ella trae como primera fecha el 12 *tecpatl*, año en que ya la escasez fué muy grande, de manera que puede tomarse como el primero de la verdadera calamidad; nos muestra despues el año *ce tochtli*, año anterior al que llovió, y que por lo mismo debió ser muy duro en el hambre, como elocuentemente expresa el conejo abalanzándose sobre un gusanillo ó yerbecilla, significando lo que Clavijero dice de haberse alimentado los mexicanos con yerbecillas, insectos y peces de la laguna; y finalmente tenemos el símbolo del agua saliendo en abundancia del *teotl* ó del cielo en el año secular ó *xiuhmolpilli*. Pero para poder explicar este suceso no nos basta lo que dice Clavijero, es preciso ver la relacion de otras crónicas. Torquemada, en la página 158 del tomo 1º de la Monarquía Indiana (2ª edición), dice: "Dos años despues de pasada esta inundacion dicha, hubo hambre casi universal en toda la tierra fria; porque cuando los panes estaban ya en xilote (que es como decir estar la espiga en leche), caieron grandes Yelos unos Días tras otros, y los abrasaron todos; de manera, que este Año no se cogió grano de Maíz; pero valíanse del que tenían re-



cogido del Año antes, y con este reparo no sintieron estas gentes mucha hambre. Pero el siguiente (1451) luego sucedió lo mismo que el pasado, que estando en leche la Mazorca, sobrevinieron Yelos que todo lo abrasaron. También el Año que se siguió á este, fué de mucha seca, y no cogieron nada. Aviendo ya tres Años que no tenían cosecha, y se sustentaban del poco Maíz, que quedaba del atrasado, llegó el cuarto Año (1454), en el cual, como no tenían Semilla, no sembraron, y el Año también, que no ayudó, por ser muy avieso: de aquí resultó una grandísima hambre, y tanto que llegaron estos Pobres Mexicanos á comer Raíces de Tulin (que es la que llamamos nosotros Enea ó Espadaña) y otras raíces de yerbas silvestres, por no tener cosas que comer. El año siguiente (1455), fué el del fuego nuevo de estas Gentes, que llamaban *Toxiuhmolpia* (como en otra parte hemos dicho) que venia á caer de cincuenta y dos en cincuenta y dos Años. Este Año tenían por particular y prodigioso, y así lo fué que aviendo pasado la hambre dicha, y no aviendo sembrado ninguna Semilla fueron *muchas las Aguas*, y el Año tan próspero, que las mismas Tierras dieron Maíz, Huaulli, Chian, y Frisoles, y otras muchas Legumbres, con que quedaron todos los de la Tierra muy hartos, y prosperados. Esto afirman así las Historias y Pinturas de aquel tiempo."

La autoridad de Torquemada es de las mas respetables, y lo es mas, porque la funda, como él dice, en las pinturas antiguas. Según él, el año que concluyó la calamidad fué el secular, que como ya se ha visto, corresponde al nuestro de 1455. El anterior fué, según Torquemada, el de mayor escasez, aquel en que fué preciso á los mexicanos alimentarse con raíces y yerbas, y este año fué el de 1454 ó un conejo; el cual año fué el cuarto que no tenían cosecha; y como el primero en que no tuvieron cosecha no puede decirse que comenzó el hambre, pues como dice el mismo Torquemada, se valieron de lo recogido el año anterior, podemos decir que el hambre comenzó dos años antes del de 1454, esto es, en 1452, que es el 12 *tecpatl*.

Se ve que Torquemada difiere de Clavijero en el año que comenzó la calamidad; pero está conforme en que concluyó el año secular. Torquemada está, sin embargo, de acuerdo con el monumento que describo, y esto solo basta para convencer de que el error está de parte de Clavijero. Por lo demás, los pueblos podían ser negligentes en sus recuerdos de los años de poca escasez; pero jamás podían olvidar el año de mayor hambre, que fué el *ce tochtli*, ni aquel en que concluyó la calamidad, que fué el del fuego nuevo, es decir, el *ome acall*.

Esto se nota claramente en la tradición del padre Duran, que dice en el capítulo 30 de su citada obra, que "en el año de 1454, quando los indios por la cuenta de sus años contaban *Cetochtili*, que quiere decir, un conejo; y los dos años siguientes fué tanta la esterilidad del agua que uvo en esta tierra, que cerradas las nubes, casi como en tiempo de Elías, no llovió poco ni mucho." Narra luego el hambre y los diversos sucesos que hubo en esta calamidad, y concluye al fin del capítulo diciendo: "Pasados los tres años del hambre con que dios castigó á esta nacion, por sus grandes abominaciones, se empezaron á abrir las nubes y el cielo á echar su rocío, con tanta abundancia, que vino el año tan abundoso, que empezó la gente, etc." Se ve aquí el recuerdo conservado de tres años de calamidad, la fecha *ce tochtli*, inolvidable como la de la mayor desgracia, y que al cuarto año volvió la abundancia: espacio de tiempo, ó sea cuatro años comprendidos entre los de 1452 ó 12 *tecpatl*, 1454 ó *ce tochtli* y el año secular ó sea 1455.

Se ve, sin embargo, en esta relacion un error del manuscrito, que no ha podido ser del autor sino de alguno de los copistas que sucesivamente han trasladado la historia del padre Duran, de los años de 1580 á acá, y es que pone el hambre en los años de 1454 y *dos siguientes*, pues debe leerse: y *dos anteriores*.

Creo que con estos datos será suficiente para comprobar la explicacion de ésta piedra; pero á mayor abundamiento



tenemos un documento auténtico y precioso, como es el Códice Telleriano Remense, publicado por Lord Kingsborong en su tomo 1º, pues en él, en la lámina 8ª de la parte 4ª, en el año del fuego nuevo correspondiente al de 1455, está pintado cómo brotaron las plantas, las cañas y las flores por sí solas. (Estampa 2ª núm. 8.)

En las tradiciones orales era natural que los sucesos sufriesen alguna variación, y aún que hubiera algunas equivocaciones en las fechas en que pasaban los sucesos: así es que un geroglífico auténtico que las confirme ó aclare, es un documento de indisputable mérito, y mayor será el mérito de una escultura conmemorativa que ponga fin á todas las dudas. Por eso es que grande, muy grande es el mérito de la piedra que describo. Ella se refiere á un acontecimiento notabilísimo; y como respecto de él no estaban enteramente de acuerdo los cronistas, que por lo general han sido poco cuidadosos de la cronología, viene á resolver todas las dudas. Ojalá y sobre todos los sucesos de la historia antigua se encontrasen monumentos semejantes!

## XI.

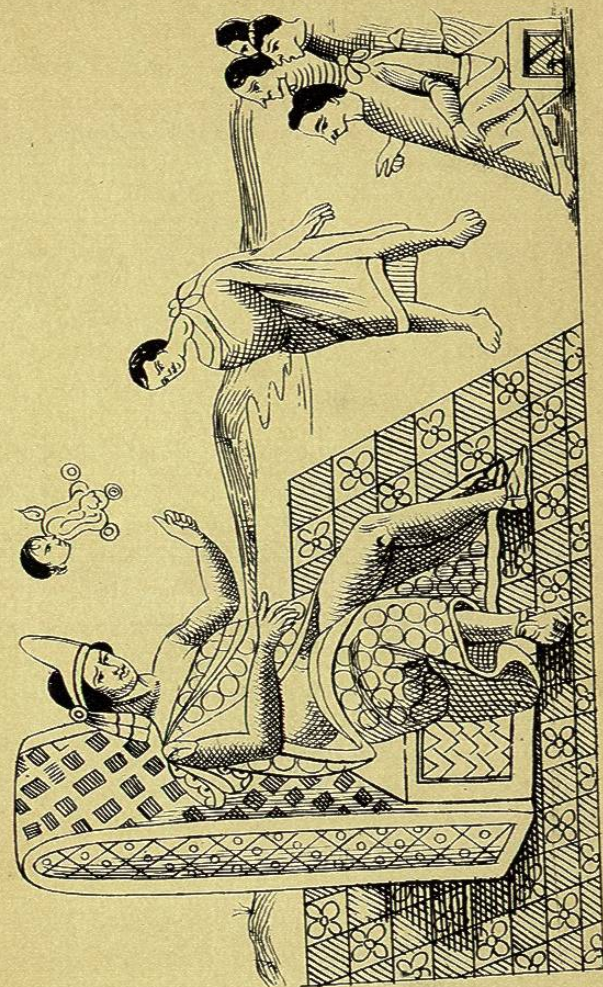
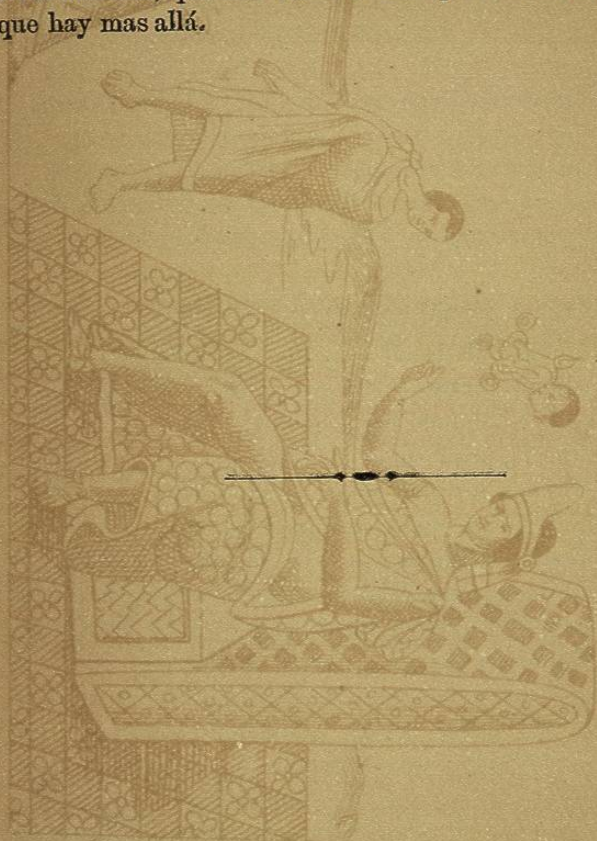
Para concluir, haré, fundado en todo lo expuesto, una traducción continuada de la leyenda que está dibujada en esta piedra, advirtiendo antes que la cara número 5 debió tener, en mi concepto, el símbolo del emperador Motecuhzoma (estampa 2ª núm. 7), pues como los símbolos de los años correspondían á todos los que habia de 52 en 52 años, para fijar el ciclo muchas veces se acompañaba el geroglífico del príncipe reinante. Entonces, pues, la piedra diría: “Bajo el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina (cara 5ª) comenzó la calamidad del hambre en el año 12 *tecpatl*, ó sea 1452 (cara 4ª), la que llegó á su mayor grado en el año *ce tochtli* ó sea 1454, en que el conejo, símbolo del año, se dibujó devorando un gusanillo ó yerbecilla, porque de eso solo se alimentaron entonces los mexicanos (cara 3ª); pero al siguiente año, que fué el secular que se señala con el *xihmolpilli* (cara 2ª letra z), y fué el de 1455, cayeron en abundancia extraordinaria las aguas (cara 2ª letra x y cara 1ª letra x), las cuales fueron un gran don del cielo (cara 1ª)”

Esto último se figura haciendo salir el agua del centro del sol ó del *teotl*, y á él, al dios, al cielo que manda los benefi-

CABALLA ALFONSINA



cios y el remedio de los males á los pueblos desgraciados, dedicaron este monumento los mexicanos, y él es despues de 400 años la página indeleble del puro incienso que el que sufre eleva al Sér desconocido que alivia sus pesares. Acaso el destino no es caprichoso al destruir los pueblos y las naciones, conservando, sin embargo, estos testimonios de la historia humana, que son como el hilo que une la tierra con lo que hay mas allá.



AXAYACATL,



## XII.

Con motivo de estas calamidades, y en honor del dios que de ellas habia salvado á la ciudad, establecióse una nueva teofanía. Se creyó que los dioses estaban airados porque no se les hacian sacrificios; y para que jamas les faltaran establecióse la guerra sagrada. Es este uno de los hechos mas curiosos de nuestra historia antigua. Se extendian al Oriente del Anahuac, la república de Tlaxcalla, el país de Huexotzinco y la ciudad sagrada de Cholollan. Con estos pueblos débiles relativamente al poder de los emperadores aliados, se hizo el concierto de salir periódicamente á batalla, con el único objeto de hacer prisioneros que destinar al sacrificio; pero sin que jamas, cualquiera que fuese el vencedor, se menoscabase en nada el territorio de los contendientes. Los historiadores tlaxcaltecas tomaron de esto motivo para cantar las glorias de la república, que segun ellos, jamas pudieron sujetar los mexica. El Sr. D. Diego García de Panes, en el "Teatro de la Nueva-España en su gentilidad y conquista," manuscrito inédito, describe las batallas que durante muchos años tuvieron los tlaxcaltecas. Dice que estos estaban enteramente cercados en su territorio; y aunque cuenta varias de sus victorias, no le llamó la atencion



el que jamas extendieran su poderío. La verdad es que por el pacto sagrado, si por una parte Tlaxcalla y Cholollan no podian aumentar su poder ni infundir temores á los tecuhtli de México; por la otra, quedaban libres de su dominio estos pueblos que los separaban de la costa de Oriente, y los cuales en un momento dado, y acostumbrados ya á hacer la guerra á los mexica, podian unirse á un enemigo poderoso, como lo vino mas tarde á justificar la conquista. Así, impulsados por su fanatismo, debilitaban su poderío los tenochea, y preparaban su futura ruina.

Se quiso dar á la guerra sagrada grande esplendor, y se decretaron honras para los que en ella tomaban parte. Al efecto se ordenó que solamente los que en ella se distinguieran, podrian usar bezotes, adornos, brazaletes y orejeras de oro y piedras finas; y que solo á ellos se dieran los penachos de vistosas plumas, y los chimalli y los maxtli ricamente adornados. Prohibióse la venta de estos objetos, que el tecuhtli daba á los valientes. En cambio se mandó que los que no fuesen á la guerra, usaran de los trajes de los hombres bajos y de poco valor, para que se conociera su cobardía y poco corazon: y se les prohibió usar ropas de algodón y plumas; y en los banquetes no se les daban rosas, ni cañas huecas para que torcidas las hojas de tabaco y metidas en la caña lo fumasen. Y aun cuando fuera hermano del tecuhtli el que no iba á la guerra, ni se le hacian reverencias, ni podia comer ni andar con los valientes. Y si los hijos naturales eran mas valerosos que los legítimos, servíanles estos á aquellos, y gozaban de los honores y riquezas de sus padres. No tuvieron jamas los tenochea honores ni títulos hereditarios; y así como no era rey el hijo del rey, sino el que mas lo merecia, así tambien los grados, empleos y distinciones, se conquistaban solamente por el valor y el mérito.

## XIII.

Inútil es relatar las muchas campañas que se hicieron en tiempo de Motecuhzoma. Bastará decir que despues de haber dominado los últimos restos de los descontentos del Anahuac, de haber llevado su poderío hasta las crestas de las montañas del valle, y de subyugar los pueblos tlahuicas, que mas allá del Axocheco se extendian; emprendió la conquista de las ciudades del Oriente, y dejando á un lado Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco, inviolables por el pacto sagrado, redujo á Tepeaca, y siguiendo la conquista de los pueblos mixtecas, asoló y sujetó Oaxaca. Aumentó tambien su poderío en el rumbo de los cuextecas y en el país del antiguo reino de Tollan; y fueron tantas sus conquistas, que el Códice Mendozino trae incendiadas mas de 30 poblaciones.

Para mí no hay duda de que concurrieron los ejércitos aliados á estas campañas, y el cronista chichimeca habla extensamente de la honra que en la guerra de los cuextecas cupo á los acolhuas.

Con tantas conquistas aumentó, no solamente el renombre y la influencia política de los mexica, sino que se enriqueció Tenochtitlan, y se convirtió en la ciudad mas populosa de